



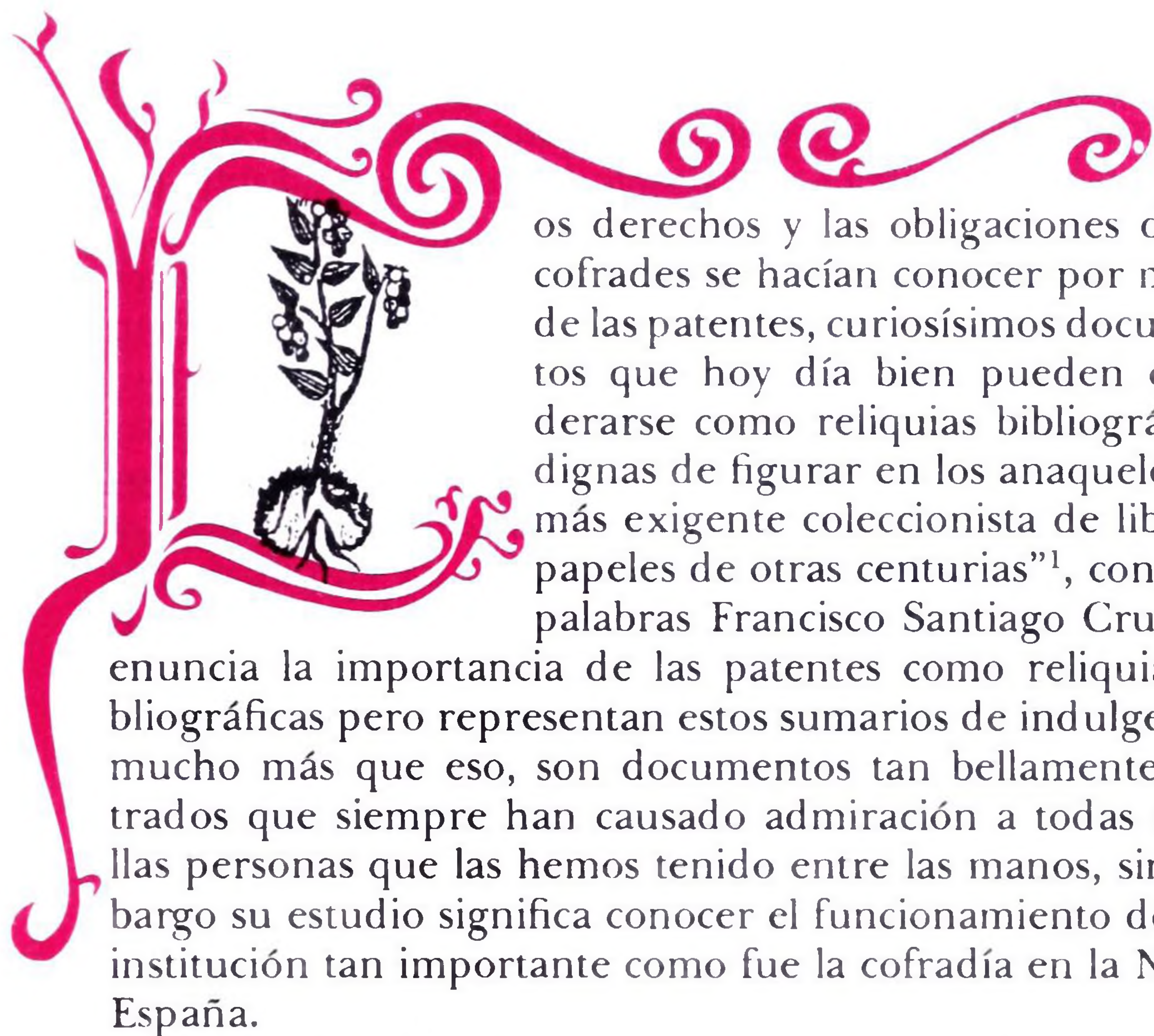
PATENTES O SUMARIOS DE INDULGENCIAS,
DOCUMENTOS IMPORTANTES EN
LA VIDA Y EN LA MUERTE

ALICIA BAZARTE MARTÍNEZ*

CLARA GARCÍA AYLUARDO**

* Instituto Politécnico Nacional

** Instituto Nacional de Antropología e Historia



os derechos y las obligaciones de los cofrades se hacían conocer por medio de las patentes, curiosísimos documentos que hoy día bien pueden considerarse como reliquias bibliográficas, dignas de figurar en los anaqueles del más exigente coleccionista de libros y papeles de otras centurias”¹, con estas palabras Francisco Santiago Cruz nos enuncia la importancia de las patentes como reliquias bibliográficas pero representan estos sumarios de indulgencias mucho más que eso, son documentos tan bellamente ilustrados que siempre han causado admiración a todas aquellas personas que las hemos tenido entre las manos, sin embargo su estudio significa conocer el funcionamiento de una institución tan importante como fue la cofradía en la Nueva España.

La localización de estas patentes se dificulta ya que se encuentran dispersas en varios archivos como son el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, el Archivo Histórico de

Notarías, la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación en donde hemos podido situar la mayor parte de ellas. Sabemos que existen también en los archivos parroquiales como en el de la parroquia de Santa Catarina o en el de la Santa Veracruz, pero el acceso a estos últimos se nos ha dificultado; sin embargo, en estas líneas quisieramos enunciar la importancia de estos documentos en la vida cotidiana de todo cristiano en la época colonial.

Algunos atributos de las patentes y sumarios de indulgencia entre muchos otros fue el de funcionar como cartas de identidad, pólizas de seguro de vida y cartas de crédito, en efecto estos documentos que nos legaron las cofradías bellamente impresos, expresan la necesidad individual de asociarse en corporaciones para poder disfrutar de múltiples beneficios.

Las cédulas que expedían las cofradías a los socios para acreditarlos como hermanos de devoción, se entregaban en el momento en que el socio entraba en la hermandad, cuando se inscribía en el libro de la cofradía. La patente, debidamente validada con el sello y la firma del contador en turno, tuvo un costo de dos reales que se sumaban a las cuotas de admisión, a excepción de las cofradías más ricas de la colonia que exigían a los nuevos miembros cuotas mayores o bien objetos específicos para el culto. La patente fue la carta de identidad de cada uno de los participantes en estas devociones particulares, y junto con el emblema y trajes especiales, le confería un lugar preferente en el mundo colonial tan marcadamente católico.

La patente constaba de varias secciones:

I. Encabezado

El encabezado se refería al nombre de la cofradía de que se trataba, aclaraba si estaba agregada a otra con la que compartía privilegios, obligaciones o indulgencias, algunas veces el nombre de la iglesia, hospital o convento en donde se encontraba su sede y, en muy pocas ocasiones, la fecha de su fundación.

Lo primero y más importante que resalta en esta parte es el grabado de la imagen venerada, que ocupa el lugar preferente en el documento. Aquí el Santo Patrón y la cofradía adquieren una misma personalidad con características e intereses comunes. Recordemos que las cofradías de españoles eligieron siempre a un personaje celestial: cristo, virgen, santo, angel o mártir por patrón, quien sería su protector o representante de su gremio a cambio de que ellas aumentaran su culto día a día y de la mejor manera posible.

En la ciudad de México, la elección del Santo Patrón estaba de acuerdo a las necesidades de los socios. Por ejemplo los procedientes de una misma región de España querían mantener su identidad uniéndose bajo la advocación del santo venerado en su región natal (o de la que eran descendientes) o, con el fin de honrar al santo del barrio donde vivían y de quien éste tomaba su nombre y que era a la vez el abogado de la parroquia, o bien porque decidían hacer obras de caridad en conjunto y a nombre de alguna imagen.

De esta manera la devoción de los cofrades se manifestaba honrando la imagen, en especial aquella de bulto o pintura que veneraban en las capillas mantenidas por ellos en sus mismas sedes. Esa imagen, presente en la patente, fue muy importante para el cofrade, ya que era la que podía llevar consigo y a la que agradecía la protección y favores que

les otorgaba. Junto con la religiosidad, venía el esplendor del culto: mientras mejor impresa estuviera mayor era la devoción que inspiraba, es decir el culto representaba a la devoción y las imágenes ofrecían una percepción estética y simbólica del fervor religioso.

En el aspecto espiritual, las imágenes eran percibidas como una fuente potencial de poder, ya que la devoción les confería la capacidad de obrar cualquier milagro por increíble que fuera. Además, consideraban que el santo representado en la imagen era capaz de mediar ante Dios para el alivio físico, material y espiritual de los cofrades a cambio de flores, cera, regalos, oraciones, etc. Por ende, existió la creencia que el alivio material y espiritual se podían obtener con la manipulación de la imagen.

La sola presencia de una imagen visible era suficiente para establecer su influencia en la realidad que vivía el cofrade. No existía duda alguna entre la imagen física, por ejemplo, del Dios Trino, de la Virgen Dolorosa o de los innumerables santos, y la creencia en su realidad. A través de la imagen visible, el santo se personalizaba y adquiría señas claras de individualidad. Al asociar un santo con un atributo particular como el de hacer desaparecer la peste o el poder de curar, la imagen se volvía milagrosa. El efecto de la oración dirigida hacia la imagen contribuía aún más a su eficacia. La favorable respuesta divina se consideraba como efectos del poder de la imagen. El sostener la reverencia popular era esencialmente idéntico a la comprobación de la eficacia de la imagen. De esta forma, una suerte de relación contractual se establecía entre el santo y el suplicante, mediado por la cofradía. Como la promoción del culto fue una característica distintiva de la vida de la cofradía, se puede decir que como corporación, la cofradía fue responsable tanto de promover la idea de la oración como de presentar el medio para llevarla a cabo.

Además, en estas épocas las creencias populares se forma-

SUMARIO

DE LAS GRACIAS, E INDULGENCIAS

CONCEDIDAS POR LA SANTIDAD
DE PAULO QUINTO, Y CLEMENTE DECIMO
A LOS COFRADES DE LA ARCHI-COFRADIA
DE LA SANTISSIMA TRINIDAD

DE ROMA,

DE QUE GOZAN LOS COFRADES DE LA SANTISSIMA
TRINIDAD de Mexico por agregacion a dicha Archi-Cofradia,
y los de Quezaco por agregacion a la de Mexico:

Dada en Roma en 30. de Marzo del Año de 1521.

Y por ultima, y perpetua, de 27. de Julio, de 1707.

PARA GANAR ESTAS INDULGENCIAS HAN DE TENER LA

Bula de la Santa Cruzada de la última Predicacion.



Reimpreso en Mexico por la Viuda de D. Joseph Bernardo
de Hegal, Impresora del Real, y Apostolico Tribunal de la
Sant. Cruzada en todo este Reyno. Año de 1743.

ron en torno al culto de los santos. Aunque la Eucaristía fue un símbolo potente de poder, no pareció haber debilitado las actitudes y manifestaciones populares hacia las distintas figuras de los santos. Todos coexistieron dentro de la mentalidad popular y estuvieron nutridamente representados como patronos de las múltiples cofradías. La devoción a la imagen, las oraciones y la misa fueron lo más distintivo de la vida cotidiana de las cofradías.



II. Obligaciones recíprocas en el aspecto material

El poseer una patente equivalía a comprometerse a determinados actos de hermandad. En primer lugar practicar la caridad, manifiesta en obras de beneficencia para el prójimo que debían ser del conocimiento público, pues en esa forma se acrecentaba la popularidad y el prestigio de la cofradía. Muchas de estas obligaciones se encontraban en los reglamentos, pero las principales se expresaban en la misma patente para que el cofrade no las olvidara. Eran de dos tipos: materiales y espirituales.

Las materiales fueron:

a) Los socios tenían derecho a solicitar crédito a las cajas de las cofradías, sobre todo a las más ricas del reino, como fueron las de la Virgen de Aranzazu, la del Santísimo Sacramento y Caridad y la de Nuestra Señora del Rosario. En este caso se tomaba en cuenta la antigüedad del cofrade a partir de la fecha de la patente, y, además, si el dinero se

destinaría al ramo que la cofradía había establecido². Sabemos que no faltaron durante la vida colonial múltiples casos de falsificación de patentes para obtener los préstamos.

b) Los socios que poseyeran la patente con mayor antigüedad podían aspirar a ocupar los puestos directivos de las cofradías, como el de contador. Estos puestos fueron muy solicitados por los cofrades ya que desde ellos podían manejar dinero en efectivo y decidir sobre préstamos y dotes. También en este caso sabemos de falsificación de patentes para la obtención de estos empleos. Mencionaré uno en especial: el de la Cofradía del Santísimo Sacramento en Tepotzotlán en donde uno de los socios falsificó el nombre del contador que debía expedir la patente, pero no tomó en cuenta la fecha, y resultó que cuando la presentó al rector de la cofradía este advirtió que el contador en cuestión había muerto cinco años antes. Este juicio llegó hasta el Juzgado de Capellanías y Obras Pías.³

c) Todas las cofradías otorgaban dotes para parientes de los socios que no tenían suficiente dinero para casarse o para entrar en el convento. Cada año, los cofrades presentaban la lista de nombres de mujeres casaderas, a veces se otorgaban las dotes por rifas si eran muchas las solicitantes o bien por preferencia a la antigüedad del cofrade que las pedía, o porque desempeñaba un puesto en la mesa directiva, entonces su solicitud tenía preferencia⁴. En el aniversario de la cofradía, las dotadas tenían que desfilas durante la misa con la insignia de la cofradía, y velas encendidas. Algunas patentes como la de Jesús Nazareno nos dicen la forma en que se daba la dote.

Ultimamente, por determinación de nuestra ilustre Mesa, en Junta celebrada a siete de mayo del año de mil ochocientos tres, se rifarán anualmente seis huérfanas a cien pesos cada una, entrando en este sorteo todas las cofradas que hoy son y, en adelante fuesen, sin excepción de persona ni otra calidad que la de alumbrar en la fiesta titular.⁵



SUMARIO DE LAS GRACIAS
É INDULGENCIAS PERPETUAS QUE GOZAN
LOS HERMANOS DE LA COFRADIA
DE JESUS NAZARENO,
AGREGADA A LA ILUSTRE COFRADIA
DEL SEÑOR SAN HOMOBONO,

Fundada en nuestra Iglesia de la Santísima Trinidad por el Alcalde, Vedor, Guardianes de la Ilustre Archicofradia y demas Maestros del Arte de la Sastrería de la muy Noble é Imperial Ciudad de México, agregada á dicha Ilustre Archicofradia, y aprobada por nuestro Santísimo Padre el Señor Inocencio Duodécimo, quien se dignó concederlas por su Apostólico Breve, dado en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador el dia veinte y quatro de Enero de mil seiscientos noventa y ocho, al séptimo de su Pontificado.

d) Finalmente, cuando el cofrade quedaba impedido para trabajar por vejez, accidente, o pérdida de su fortuna, la cofradía le otorgaba alguna ayuda vitalicia, sobre todo, si se trataba de cofradías gremiales.

e) Otro ritual público y corporativo llevado a cabo por todas las cofradías fue el funeral, que se convirtió en el servicio social básico que proporcionaron. Recordemos que desde el inicio de estas instituciones, bastaba que manifestaran que su objetivo era el entierro del cofrade para que pudieran empezar a funcionar, lo que ocasionó que la mayoría de ellas se erigieran sin la aprobación eclesiástica: el que se dedicara a “tan noble fin” les daba derecho a tener una sede. Esto, como sabemos, ocasionó que en la ciudad de México hubiera a fines del siglo XVIII más de 900 cofradías y la mayoría de ellas no estaban erigidas de acuerdo a la legislación vigente.⁶

Una vez más, en los funerales los cofrades manifestaban su capacidad de asociación, ya que los estatutos y patentes especificaban que debían acompañar el cuerpo del hermano difunto a su última morada.

El mayordomo de la cofradía tenía a su cargo arreglar el féretro, proporcionar el paño mortuario, y todas las velas necesarias para la ceremonia. Le correspondía en algunas ocasiones, lavar y vestir el cuerpo asegurándose de que estuviera adecuadamente ataviado. Si el difunto carecía de recursos la cofradía cumplía con su obligación dándole un entierro modesto pero digno, según el fin de la cofradía.

Posteriormente se acompañaba desde el domicilio del finado hasta el lugar del entierro que generalmente era en la iglesia donde se encontraba la sede de la cofradía. Antes del entierro se celebraba la correspondiente misa de cuerpo presente y, entre más luces estuvieran prendidas, se consideraba que mayor era la manifestación de duelo. El derecho a enterrar a los cofrades muertos, acrecentaba el culto al Santo Patrón y era “un incentivo muy grande y



PATENTE DE LA COFRADIA

DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE, Y ROSARIO DE LAS BENDITAS ANIMAS DEL PURGATORIO, fundada con aprobacion del Ordinario en la Iglesia de Nra. Sra. DE LA MISERICORDIA del Patronato de la Sagrada Mitra.

Digo Yo el Tesorero de esta Cofradia, que certifico en la forma que puedo, que se recibió por Hermano á *[illegible]* quien dió por su asiento dos reales, y se obliga á dar un medio real cada semana, y cada un año por el Mes de Diciembre medio real, para celebrar las nueve Misas cantadas de Aquilando, las que se aplican por los mismos Cofrades, por lo que se obliga la Cofradia á darle á cada Hermano así que reciba por Viático el Sacramento dos pesos, asistencia de Guion, y lucas, avisando á el Tesorero, y luego que fallezca una Bula de Difuntos para que logre de la Indulgencia Plenaria, mientras se ocurre á Roma á impetrar Indulgencias para vivos, y difuntos de esta Cofradia. Tambien se le diran tres Misas por el Sr. Capellan en el Altar de ella, trayendo certificacion en la Patente del Notario de la Cofradia, y se le daran veinte y cinco pesos, Atahual con su abio, Paño negro para la Casa mortuoria, Velas, Paño azul de Tola para encima del Cuerpo, y asistencia de Guion, y Lucas, como en los Sacramentos. Y se advierte, que el Hermano que en el primer año falleciere debiendo un peso de jornalillo, no tiene obligacion la Cofradia de darle cosa alguna: y si tiene tres años de asentado, como su debito no llegue á dos pesos, se le dara lo prometido; y á el Hermano que ha cumplido diez años, aunque deba mas de los dos pesos se le dara lo prometido, rebajándole lo que debiere hasta el dia de su fallecimiento. Asimismo es participante de las Misas que se dicen los Lunes, las de las funciones, y de los Rosarios que sacan los Hermanos todas las semanas por sus difuntos, y del Aniversario general dia de los Finados, que es un gran Tesoro, para el qual se avisará, como para la Fiesta Titular. Y para que conste de la presente sellada con el Sello de esta Cofradia á *[illegible]* del mes de *[illegible]* de 1782

Lic. Manuel Joseph Maldonado,
Tesorero



Colector

Vive en la Misericordia como Capellan de dicho Aceptario quien encarga á los Hermanos, que faltando el Colector á la cobranza se le noti se para poner á otro, y no por falta del dicho Colector, pierdan los Hermanos su derecho, y la Cofradia el credito.

muy poderoso para el aumento de los hermanos ⁷. Todos los gastos de exequias corrían por cuenta de la cofradía y están especificados en las patentes. También mencionan las patentes las penas a las que se hacían acreedores los hermanos que faltaran a esta ceremonia: amenazándolos con no pagar su funeral o no acompañarlos con velas prendidas en el momento de su misa mortuoria.

En frecuentes ocasiones sucedía que una misma persona pertenecía a dos o más cofradías o bien que cuando se sentían enfermos o sospechaban que podían morir se inscribían en varias. Sin embargo siempre prefirieron al que llamaron su señor principal, para llevar consigo en el féretro las insignias. La cofradía de este señor principal se encargaba del entierro y las otras pagaban el equivalente de él en efectivo a sus familiares a cambio de la patente. De esta manera se convertían en pólizas de seguro de vida.

Sin embargo, los gastos de funeral del cofrade no eran gratuitos, pues bastaba que dejara de pagar durante algunos meses su cuota, que era de medio real semanal, para que, cuando adeudara un peso, se le borrara del libro de cofrades, y, la cofradía no se obligaba a pagar su entierro. Cuando se cubría la cuota semanal durante 10 años el cofrade quedaba exento de seguir pagando y tenía derecho al entierro. Pero muchos consideraban el pago como una obligación moral y continuaban haciéndolo inclusive hasta su muerte.

Una vez que la cofradía cumplía con su responsabilidad, los parientes tenían que devolverle la patente, debidamente certificada, por el capellán de la cofradía que había oficiado la misa, o por el mayordomo que había constatado con su presencia que se hubieran cubierto los gastos. El mayordomo, con su puño y letra certificaba que ellos ya habían cumplido con su obligación e inmediatamente después rasgaban el sello cofradal. Luego anotaba el nombre del difunto en el libro de hermanos que “gozaban de la vida eterna” y con esto terminaba su obligación.



San Andres Avelino Abogado contra el mal de Insulto.

ORACION.

O Dios, que por el accidente Apoplectico, recibiste piadosamente al Bienaventurado San Andres Avelino del ministerio del Altar en el Santuario de tu gloria Sempiterna. Concedenos que siendo libres por sus meritos, e intercession, del peligro de repentina muerte, y fortalecidos con los Santos Sacramentos merezcamos ser recibidos en los eternos Tabernaculos de tus Santos. Por Jesu-Christo Nro. Señor Amen.

Mex. à 764.

A devocion de la Congregacion del Santo

Zapata ex.

Queremos aclarar que en lo que se refiere a aceptar a hermanos enfermos o moribundos en las cofradías, éstas eran muy cautas, pues no querían perder dinero al aceptar por socios a aquellos que se encontraban desahuciados. Prueba de ello es la patente de la cofradía de San Andrés Avelino, patrono de las muertes repentinas que prohibía la entrada a enfermos graves, a personas de más de 50 años y a mujeres preñadas.

f) En lo que se refiere al hospedaje de los viajeros que venían a pasar algunos días a la ciudad de México tenemos cofradías como la de las Animas Benditas, cuyos miembros tenían que hospedar a cofrades de cofradías homónimas de otros lugares durante nueve días en sus domicilios. Este tiempo se consideraba suficiente para pasear y concertar negocios. También correspondían al novenario que rezaban a las Animas Benditas en la sede de la cofradía en México. La cofradía de San Pedro también tuvo una casa de hospedaje para los hermanos que vinieran a rezar el novenario a su santo, y la de San Homobono, que pedía que hospedaran a sus hermanos pobres.

g) Una obra prominentemente piadosa y necesaria en las cofradías fue la asistencia a los enfermos. Recordemos la preocupación manifiesta de España para que en el Nuevo Mundo se fundaran hospitales. Aquí, los cofrades desempeñaron un papel sumamente importante, puesto que trabajando como semaneros ayudaban a sus hermanos enfermos. La mayoría de los hospitales de México contaron con alguna cofradía que los ayudaba a mantenerla totalmente, como en el caso de la Congregación de San Pedro respecto al hospital de la Santísima Trinidad, la cofradía de Nuestra Señora de la Bala en el hospital de San Lázaro o la de Sta. Bárbara en el hospital de San Juan de Dios, en donde los reglamentos exigían curar y asistir a los enfermos a costa de ella.

DE LAS GRACIAS, QUE LA SAN-
 tidad del Señor Inocencio XIII.
 se recordaci6n, fue servido
 Cofrades, y Hermanos
 riosa Virgen, y Martyr
 fundada con Authoridad
 to, y Hospital del Señor
 Ciudad de Mexico, que
 perpetuamente.

5. El día del Granito San Juan Evangelista, veinte y siete de Diciembre. El día del Patriarca Señor S. Joseph, diez y nueve de Marzo. En la Dominica después de la Octava de Corpus, que celebra dicha Corporación, Fiesta de SS. Sacramento. El día del Archangel San Raphael, veinte y quinto de Octubre, de de las primeras Viperas, hasta que el Sol, fiere años, y otros tantos interenias, por el de las Indígenas necesidades de Comunión y Oración, como en las antedichas se manda.

111. Alasí como concedió su Santidad á los mesmos Cofrades, y Hermanos de dicha Cofradia en el dia de la Commemoracion de los Difuntos, y en su Octava, y los Lunes de cada semana, que es el día de por la Cofradia, y aprobado por el Señor Provisor, por qualquier Sacerdote Secular, ó Regular, que sobre dicho Alasí celebre el Santo Sacrificio de la Misa por las Almas de los Cofrades, que dexaren el día de dicha Cofradia, acavando en gracia, sean libres de las penas de Purgatorio.

Yo, **Mayordomo de la Cofradia, y Hermandad de la**
Gloriosa Virgen, y Martyr SANTA BARBARA, fundada con Autoridad Apostolica en el Convento de Nuestro Padre S. JUAN
 DE DIOS de esta Ciudad, Certifico, como recibí por Hermandad, **que la dicha Cofradia, y Hermandad** me obligaron
 reales, con obligacion de dar medio real cada semana, y quatro reales cada año, para la cera, y dicha Cofradia, y Hermandad me obligaron
 de darle á el Hermano, ó Hermana que fuere, veintey cinco pesos, los veintey cinco reales, para ayuda de suentretien, y les obligo á que
 tan para una Misa cantada por su Alma en el Altar de dicha Cofradia, Paño, Azud, y Seguritas, y su Aniversario annual cada año, por los
 Hermanos vivos, y difuntos, y el Hermano, ó Hermana que llegare á deber dos pesos antes de aver cumplido diez años de su entierro, no tiene
 derecho á la Cofradia, á gozar de ella, ni de los diez años, aunque deba algo mas de los dos pesos, tenga dicha Cofradia, y Hermandad obliga-
 cion de dar cumplimiento á su promesa, con tal de rebatirlo que debiere. Y porque con fe, doy la presente firmada, y sellada con el Sello
 de dicha Cofradia. En Mexico, en 17 de dias del mes de Mayo de 1771.

I Gloriosa Virgen, y Santa SANTA BARBARA, fundada con Autoridad Apostolica en el Convento de Nuestro Padre S. JUAN DE DIOS de esta Ciudad, Certifico, como recibí por Hermana (a) *Doña Juana de la Cruz* Legat dió por su aliento dos reales, con obligacion de dar medio real cada semana, y quatro reales cada año para la cena y dicha Cofradia, y Hermandad de obligacion de darle al Hermano, o Hermana que lo fuere a venir y cinco pesos, los viene en reales, para ayuda de su entierro, y les es con lo quitan para una Misa cantada por su Alma en el Altar de dicha Cofradia, Paño, Arauco, y Sepulcra, y su Aniversario anual cada año, por los Hermanos vivos, y difuntos y si el Hermano, o Hermana llegare a deber dos reales antes de aver cumplido diez años de su entierro, no tiene derecho a la Cofradia a gozar de ella por los diez años, aunque deba algo mas de los dos reales renega dicha Cofradia, y Hermandad obligacion de dar cumplimiento a su promocio con tal de rebajarlo que debiere. Y porque con lo doy la presente firmada, y sellada con el Sello de dicha Conada. En Mexico, en 17 de dias del mes de *Agosto* de 1721.

130

En otros casos, las cofradías mantenían algunas camas en los hospitales. Tal es el caso de la de San Homobono de los Sastres que pagaba dos camas en el hospital de San Juan de Dios. En este mismo hospital la cofradía de la Caridad sostuvo 12 camas para los pobres o para los socios necesitados.

En este renglón, la patente también era indispensable, pues para que el socio pudiera ser admitido en algún hospital tenía que mostrarla al entrar y el capellán del hospital lo anotaba en el libro de registro. Posteriormente se certificaba su ingreso con el mayordomo de la cofradía que comprobaba que la patente estaba vigente. Sin este requisito la cofradía no se hacía cargo de los gastos. Otro requisito para que el enfermo tuviera derecho a ser hospitalizado era que estuviera al corriente en sus cuotas.

Otra forma de asistencia a los enfermos fue la siguiente: las cofradías tenían un enfermero que acudía a las casas de los solicitantes para asistirlos. Este enfermero era nombrado al mismo tiempo que las autoridades de la cofradía, como en el caso de la del Santo Entierro y de la Soledad de Nuestra Señora ⁸.

La última manera de asistir a los enfermos fue el envío al domicilio del cofrade de “un médico de ciencia y conciencia y aprobado, y que los curara en sus enfermedades. Un cirujano en la misma forma y todas la medicinas que para ellos fueren necesarias”⁹. En el caso en que se otorga médico, botica y cirujano, tenemos como ejemplo a las siguientes cofradías: Nuestra Señora de la Bala, la Coronación de Cristo, la del Santísimo Crucifijo y la del Lavatorio de Cristo Nuestro Señor. El sueldo de los médicos cirujanos y boticarios pagados mensualmente por las cofradías fue de 16.00 pesos por mes.

La atención de los cofrades a los hermanos enfermos fue siempre muy esmerada. En el caso de los médicos, enfermeros, cirujanos y boticarios, éstos fueron privilegiados porque al asistir a los enfermos de una cofradía, ésta les

otorgaba la patente y la inscripción gratuitamente y en algunas ocasiones se les eximía del pago semanal.



III. Obligaciones recíprocas en el aspecto espiritual

La cofradía fue un recinto de devoción, tangible, corporativo, organizado y laico a través de la cual podemos estudiar la religión popular. Proporciona además información acerca de la historia de la conciencia religiosa y del modo en que conformó ésta el comportamiento ideal del cristiano dentro de la Nueva España.

Las indulgencias ofrecidas en las patentes marcaban en forma explícita la conducta a seguir del buen cristiano en la Iglesia y en el seno de la cofradía. De esta forma, el cofrade obtenía gran número de gracias celestiales. La Iglesia descargaba en el cofrade toda una serie de funciones que le correspondía. La patente no escatimaba su sentimiento de orgullo de ser el medio para ofrecer las indulgencias y lo hacía notar en la mayoría de los encabezados en donde reproducían leyendas, como la siguiente:

Sumario de las Indulgencias y Gracias concedidas por N.M.S.P. Paulo V de feliz recordación a la Venerable Archicofradía del Santísimo Sacramento, fundada con autoridad apostólica, en el Templo de Santa María sobre la Minerva de Roma, y a todas las cofradías Agregadas a ella, por su Bula Apostólica dada en Roma en San Pedro, el 7 de Diciembre de 1604...¹⁰



SUMARIO DE LAS GRACIAS
E INDULGENCIAS PERPETUAS QUE GOZAN
LOS HERMANOS DE LA COFRADIA
DE NUESTRA SEÑORA DE LA GUIA,
AGREGADA A LA ILUSTRE COFRADIA
DEL SEÑOR SAN HOMOBONO,

Fundada en nuestra Iglesia de la Santísima Trinidad por el Alcalde, Vedor, Guardianes de la Ilustre Archicofradia y demas Maestros del Arte de la Sastrería de la muy Noble é Imperial Ciudad de México, agregada á dicha Ilustre Archicofradia, y aprobada por nuestro Santísimo Padre el Señor Inocencio Duodecimo, quien se dignó concederlas por su Apostólico Breve, dado en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador el dia veinte y quatro de Enero de mil seiscientos noventa y ocho, al séptimo de su Pontificado.

o como en el caso del sumario de indulgencias de Nuestra Señora de la Guía en donde se lee:

... y aprobada por nuestro Santísimo Padre el Sr. Inocencio Duodécimo, quien se dignó concederlas por su apostólico breve. Dado en Santa María la Mayor, debajo del anillo del Pescador el día veinte y cuatro de enero de mil seiscientos noventa y ocho, al séptimo de su pontificado.¹¹

El encabezado más explícito que encontramos respecto del fin de las cofradías y de sus patentes es el siguiente:

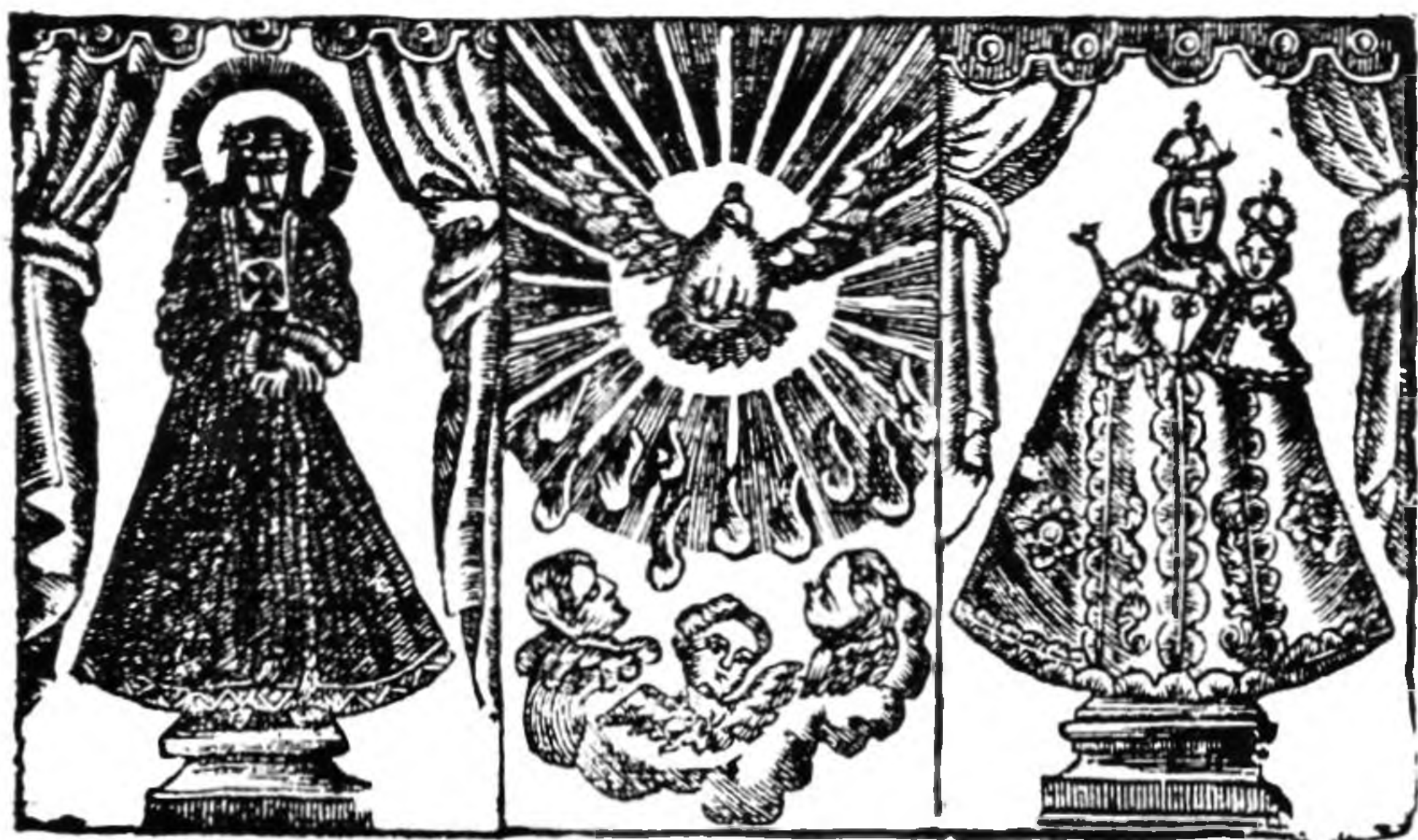
como el fin de este piadoso establecimiento ha sido siempre el de sostener el culto de Dios, y el de María Santísima Nuestra Señora, bajo la advocación de sus Dolores, es un deber de todos los cristianos contribuir siempre a tan recomendable objeto; y mucho más, cuando todas las obras de piedad y ejercicios espirituales que se hacen en la Iglesia Universal, son de tanto mérito para nosotros, que con ellos hemos de alcanzar por su intercesión la vida eterna, cuyo estímulo es bastante poderoso para excitar la devoción de los fieles al logro del Tesoro de Indulgencias y Privilegios con que lo han enriquecido los Sumos Pontífices para la salud de nuestras almas.¹²

Obtener estas indulgencias y expresarlas tan minuciosamente en la patente, mediante la agregación a Roma costaba mucho dinero a la cofradía. Inclusive era preciso cada determinado tiempo renovarlas, en general cada 15 o 25 años. Estos gastos no todas las cofradías podían costearlos, razón por la cual muchas de éstas se sumaban a aquéllas que ya estaban agregadas, pagándoles una suma muy inferior, para poder gozar de estas ventajas espirituales.

En la ciudad de México, las cofradías urbanas de españoles continuaron y fomentaron la doctrina anterior a la Reforma Protestante del purgatorio y la noción de satisfacción de los pecados, la veneración de los santos y la intercesión de María y de la corte celestial. El purgatorio era una posibilidad que angustiaba a muchos y la observancia de las reglas fue un factor importante en el desempeño

COMPENDIO

DE LAS INNUMERABLES INDULGENCIAS
QUE GOZAN LOS HERMANOS DE LA ILUSTRE COFRADIA
DEL DIVINO REDENTOR CAUTIVO,
EL ESPIRITU SANTO, Y NUESTRA SRA. DE LOS REMEDIOS,
Erigida de inmemorial tiempo en N^{ra}. Iglesia de la Santísima Trinidad
de la Imperial Corte de México, por haverse agregado á su Mui Ilustre
Archi-Cofradia el año de 1715. Por cuya agregacion gozan dichos
Hermanos de todos los bienes espirituales, Oraciones y Sufragios que
practica dicha Ilustre Archi-Cofradia, y tienen parte en veinte y dos Misas
cantadas, y ciento y setenta rezadas, distribuidas en todo el año
a beneficio de los Hermanos vivos y difuntos.



PAULO Papa Quinto: *Ad perpetuam rei memoriam.* Haviendo juzgado ciertas Indulgencias, y Gracias espirituales, que en las Archi Cofradias se han de determinar, de que en adelante gozen: por tanto, revocando, y anulando todas, y cada una de las Indulgencias, y remisiones de pecados, y perdones de penitencias, hasta ahora concedidas por qualquiera Romanos Pontífices nuestros Predecesores, á la Archi Cofradia, de la Santísima Trinidad de Roma, y á sus Cofrades: y declarando, que de aqui adelante, despues de la data de las presentes, han de ser de una fuerza, y momento.

Confiados en la misericordia de Dios todo Poderoso, y autoridad de sus Apostoles S. Pe-

dro, y S. Pablo, misericordiosamente en el Señor, concedemos Plenaria Indulgencia, y remision, de todos sus pecados á todos los Fieles de Christo hombres y mugeres que en adelante *entrepren-* en dicha Cofradia, el dia primero de su entrada, si verdaderamente arrepentidos, y confesados, hubieren recibido el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, y derramaren piadosos ruegos á Dios por la salud del Romano Pontífice, concordia de los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de la Santa Madre Iglesia.

Y tambien plenaria en el articulo de la muerte á los mismos Cofrades, hombres, y mugeres, que ahora, y por tiempo sean, los quales arrepentidos y confesados, y de la Sagrada Co-

de las cofradías que lo vieron como un medio organizado para la obtención de indulgencias, tanto plenarias como parciales. Estas últimas podían ser acumuladas para sí mismo o traspasadas a un alma del purgatorio. Más aún, las indulgencias fueron otra forma de promover la piedad, la devoción y la unión cristiana, ya que giraban en torno a la oración y la noción de las obras caritativas a nivel espiritual. Además estimularon un sentido de privilegio y corporativismo especial porque mientras más prominentes eran las cofradías mayores eran las gracias y las indulgencias ofrecidas a sus miembros.

Por otra parte, las oraciones comunales y la misa fueron el elemento principal que distinguieron la vida religiosa cotidiana de las cofradías, porque a través de ellas se obtenían las indulgencias.

Todas las misas de aniversario de la fundación de la cofradía, las que se celebraban en honor de todos los miembros ya fueran vivos o muertos, las misas suplementarias que eran celebradas a lo largo de la semana de muertos por la memoria de los cofrades difuntos, y las numerosas misas establecidas por capellanías otorgaban una gran riqueza de indulgencias. La indulgencia plenaria se concedía el día del aniversario de la fundación.

Si bien los cofrades vivos poseían las patentes, éstos no olvidaban a los fallecidos, a quienes ofrecían sus oraciones para la vida eterna. En este sentido, la cofradía daba asistencia a sus socios aun más allá de la muerte. Las patentes nos especifican los días que los cofrades debían dedicarse a esta devoción y que fueron el día del Santo Patrón, el día de los Fieles Difuntos cuando se celebraba una misa especial conmemorativa en memoria de los muertos, y los días de aniversario de su muerte. Debían celebrarse en el altar o capilla sede, uniéndose todos en la oración fortalecida desde luego con la fuerza que les otorgaba su fe y la seguridad de que en el futuro otros cofrades de la misma devoción los recordarían después de muertos.



SUMARIO

DE LAS GRACIAS, E INDULGENCIAS

de la pia; y devota Hermandad, y Cofradia, debajo de la Imbocacion del Glorioso Bienaventurado S. Homobono, fundada Canonicamente con Authoridad Ordinaria, por el Alcalde, Veedor, Guardianes, de la Illre. Archi-Cofradia de la Sma. TRINIDAD, y demas Oficiales del Gremio de los Maestros del Arte de la Saltreria, en nuestra Iglesia, y Capilla de la Sma. TRINIDAD, y Altar de su Titulo, e Imagen, situados en la Noble Ciudad de Mexico, y agregada adicha Illre. Archi-Cofradia.

CONCEDIDAS

Por la Santidad de Nuestro Beatissimo en Christo Padre, y Señor el Señor Inocencio por la Divina Providencia Papa Duodezimo de este nombre, en su Apostolico Breve Romano Original, dado en Santa Maria la Mayor, debajo del Arillo del Pescador, el dia veinte, y quatro de Henero de mill seiscientos, y noventa, y ocho, el año septimo de su Pontificado; las quales valen perpetuamente.

Con licencia del Ordinario, y del Sr. Commisario de la Santa Cruzada, Reimpresso en Mexico, en la Imprènta de los Herederos de Doña Maria de Ribera, y por su ultimo Original en Jase D. Christoval, y D. Phelipe de Zúñiga, y Ontiveros. Calle de la Palma.

Año de 1764.

La Congregación de San Pedro, por ejemplo, obligaba a sus miembros a rezar por las almas de los cofrades difuntos recitando el padre nuestro y el ave maría en honor de la virgen tres veces por día. Por cada palabra de estas oraciones ganaban 200 días de indulgencias.

La cofradía de San Homobono ofrecía una indulgencia plenaria aprobada por el papa Clemente XIV a cualquier persona que asistiera a los servicios divinos en la iglesia de la Santísima. Tales servicios tenían lugar anualmente durante los nueve días anteriores a la Navidad. La indulgencia era válida sólo cuando el individuo rezara por la paz entre los príncipes católicos, por la extirpación de la idolatría y por las necesidades generales de la Iglesia Católica. Estas indulgencias proporcionaban patrocinio espiritual a la comunidad católica al hacerse extensivas a quienes intentaron dotar de un sentido universal a la Iglesia.

El día de la entrada de un miembro a la cofradía, éste obtenía automáticamente una indulgencia plenaria y el perdón de sus pecados bajo la condición de que estuviera realmente arrepentido y que recibiera la comunión. Podía posteriormente recibir otras indulgencias plenarias si visitaba la capilla de cualquier santo en el día de su fiesta, aunque no fueran cofrades de esa devoción, porque así demostraban un intercambio devocional entre las cofradías.

Otro tipo de indulgencias acumuladas eran las que se obtenían por asistir a misa o a un ejercicio devocional en la capilla de la cofradía, a actos públicos como las procesiones, o privados propios de la cofradía, actos devotos como asistir a los servicios fúnebres para los miembros, acompañar al Santísimo Sacramento cuando salía de viático y el recitar oraciones en memoria de los cofrades muertos. Así pues, las indulgencias fueron concedidas al desempeñar actos corporativos de devoción. Sin embargo, algunas patentes nos señalan: “está primero la obligación y luego la devoción”,

como en el caso de la patente del Santísimo Sacramento y Caridad en donde se aclaraba que si el socio (que desde luego era comerciante), no podía acompañar al Santísimo Sacramento cuando salía de viático, por estar ocupado en su negocio, bastaba con que se arrodillara y rezara una estación (padre nuestro, ave maría, alabanza al Santísimo y gloria), para que mereciera las indulgencias. También podía enviar a un criado o un esclavo a acompañar al Santísimo Sacramento, en cualquier forma era él quien ganaba las indulgencias por poseer la patente. La patente de San José nos dice que las mujeres, al oír las campanas que anunciaban al Santísimo Sacramento en viático, les bastaba con hincarse en sus casas y rezar una estación ya que es “muy malo que las mujeres anden callejeando”¹³.



Conclusión

Después de analizar 90 patentes que abarcan un periodo de 1638 a 1859, se puede afirmar que más allá de su función utilitaria, como institución de crédito preferencial, seguro contra enfermedades y muerte, caja de ahorro para asegurar el futuro de los hijos, y fianza para pretender alcanzar el paraíso después de la muerte, las patentes de las cofradías fungieron como uno de los ejes articuladores de la cohesión corporativa de los novohispanos, reproductores de la religión católica más tradicionalista y del control social y moral que ejercía la Iglesia. De estas dos funciones, la primera fue

sin duda la más importante y la más exitosa, dado que todavía hoy las cofradías, bajo el nombre de asociaciones, son un elemento de estructuración y aglutinación de las comunidades urbanas y rurales.

Notas

¹ Francisco Santiago Cruz, *Las artes y los gremios en la Nueva España*, México, Editorial Jus, 1960, p. 63.

² Las cofradías de Nuestra Señora de Aranzazu, la del Santísimo Sacramento y Caridad y la de Nuestra Señora del Rosario, contaron entre sus miembros a los más eminentes comerciantes de la ciudad de México y de la Nueva España; en múltiples ocasiones el rector de estas cofradías fue también el prior del Consulado de Comercio de la ciudad de México.

³ Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Cofradías y Archicofradías, Vol. 15, fs. 126-129 v.

⁴ En los acervos de Cofradías existe una gran información sobre este tema.

⁵ AGN, Bienes Nacionales, legajo 155, exp. 1.

⁶ AGN, Fondo Patronato Eclesiástico, Sec. Cofradías y Archicofradías, caja 5, 1790-1794.

⁷ AGN, Ramo Cofradías y Archicofradías, Vol. 19, exp. 11, f.255

⁸ AGN, Fondo Patronato Eclesiástico, Sec. Cofradías y Archicofradías, caja 35, libro de 1773.

⁹ AGN, Fondo Patronato Eclesiástico, sec. Cofradías y Archicofradías, cajas 30, 33 y 35.

¹⁰ Patente de la cofradía del Santísimo Sacramento y Caridad, archivo particular.

¹¹ AGN, Bienes Nacionales, legajo 155, exp. 1.

¹² AGN, Fondo Patronato Eclesiástico, Sec. Cofradías y Archicofradías, cajas 30, 33 y 44.

¹³ Patente de la cofradía del Santísimo Sacramento y Caridad, archivo particular.

Bibliografía

Archicofradía de la Santísima Trinidad Archivo General de la Nación (AGN) Bienes Nacionales, Leg. 102, exp. 1.

Cofradía de Jesús Nazareno, AGN, Bienes Nacionales, leg. 155, exp. 1.

Cofradía de Nuestra Señora de Guadalupe y Rosario de las Benditas Animas del Purgatorio.

Cofradía de San Andrés Avelino.

Cofradía de Santa Bárbara.

Cofradía de Nuestra Señora de la Guía. AGN, Bienes Nacionales, leg. 155, exp. 1.

Cofradía del Divino Redentor Cautivo. AGN, Bienes Nacionales, leg. 871, exp.2.

Cofradía de San Homobono de los Sastres. AGN, Bienes Nacionales, leg. 871, exp. 2.